



LAURAC-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

LA OFICINA CENTRAL

DE LA SOCIEDAD «LAURAC-BAT» DE MONTEVIDEO
CALLE DEL NORTE N.º 19 (PLAZA INDEPENDENCIA)

Ofrece sus servicios desinteresados á los señores socios corresponsales en el exterior, socios agentes en los diferentes departamentos y pueblos de este país, y á todos sus hermanos los hijos de la gran familia vasco-navarra, donde quiera que se hallen establecidos ó domiciliados, en cuantos datos, conocimientos, diligencias y gestiones necesiten, sea en la capital ó en el interior de la República, en la seguridad de que se hará un deber en servir gratuitamente y con el mayor celo y actividad.

La oficina facilita también á los inmigrantes recién llegados, pasajes gratis, concedidos por el superior Gobierno, para todos los puertos del litoral del Uruguay, como así mismo para los pueblos del interior, por la vía férrea hasta el Durazno.

LA GERENCIA

LAURAC-BAT

Montevideo, Marzo 1.º de 1880

GUERRA DEL PACÍFICO

Después de los últimos contrastes, sufridos en mar y en tierra por las armas aliadas del Perú y Bolivia, graves y trascendentales acontecimientos han tenido lugar en el interior de ambas repúblicas.

El Presidente del Perú, General Prado, abandonó el alto puesto de la presidencia que le confiaron sus amigos, saliendo subrepticamente del territorio de la república bajo el ridículo pretexto de ir personalmente en busca de elementos de guerra marítimos, con que poder contrarrestar el poder de su enemigo.

Al mismo tiempo, el dictador Daza, titulado Presidente constitucional de la infortunada Bolivia, era depuesto por sus mismos soldados teniendo que refugiarse entre las filas del ejército peruano.

Sacando partido del cobarde abandono de su alto puesto por el General Prado, el célebre agitador don Nicolás Piérola hizo una revolución en Lima, logrando derrocar al gobierno que había reemplazado á Prado, asumiendo en consecuencia la dictadura del gobierno abrogándose á sí mismo el poder discrecional.

Sus primeros actos fueron amordazar la prensa de oposicion, encarcelando algunos directores de periódicos que tuvieron el coraje de oponerse á los desafueros del dictador; unos días más tarde hizo fusilar medio centenar de ciudadanos á quienes se le atribuyó conspirar contra el nuevo orden de cosas; en resumen la desgraciada república de los hijos del sol está sometida al despótico yugo de un sol o hombre, que dispone á su antojo de la honra y la vida de sus conciudadanos y para colmo de desventura el ejército chileno ocupa toda la provincia de Tarapacá (territorio peruano) y la escuadra de Chile recorre y tiene en sobrasalto todas las costas de la república.

Yentás tanto parece vislumbrarse un mas lisonjero para la herencia, á lo menos en lo concerniente á los asuntos interiores.

El dictador del General Daza, al haber interinamente los límites de la república al General Prado, debe proceder inmediatamente á la reconstrucción del país, para que sea de la ley, que de los ciudadanos.

El manifiesto que con este motivo ha dado al pueblo el citado Campero es un documento que, si lo cumple, honrará altamente al general que lo ha suscrito.

En cuanto á Chile ha seguido y sigue aglomerando recursos y pertrechos de guerra para llevar á sus enemigos del Perú y Bolivia el poderío de sus armas sobre Arica, y acaso sobre la misma capital de Lima.

Por lo demás, el gobierno chileno constituido seriamente y cumpliendo las prescripciones constitucionales continúa, sin oposicion de ningún género, en el interior, antes al contrario secundado eficazmente aun por los partidos de oposicion, á llevar á cima y á buen término la guerra colosal en que está empeñada con sus vecinas y hermanas del Pacifico.

En mala hora, pues, aquellos insensatos gobiernos del Perú y Bolivia se asociaron secretamente en daño de su vecina la república de Chile.—Cuando ser pasara la ley moral con perjuicio á los pueblos ó de los individuos constituyendo pactos tenebrosos, tarde ó temprano sufrirán las terribles consecuencias de esos reprobados manejos los autores que tan inconsideradamente comprometen los intereses de las naciones, la vida y la honra de sus hijos.

Acaso en estos momentos se desenvuelven nuevos sucesos en el teatro de la guerra del Pacifico, los que cuidaremos de poner en conocimiento de nuestros lectores.

J. U.

RESÚMEN DE LAS ENTRADAS

Y SALIDAS DE CAJA DURANTE EL AÑO DE 1879

Publicamos á continuación las cuentas concernientes al año de 1879, presentadas por el señor Gerente don Ignacio Malcorra, y el Tesorero don José M. Carrera.

Al mismo tiempo se dá publicidad al acta de la Comision Fiscal nombrada por la Asamblea General del 11 de Enero, con arreglo al artículo 16 inciso 3.º que dice «Nombramiento de la Comision Fiscal que ha de dictaminar los actos de la Comision Directiva saliente.»

ENTRADAS

RECIBIDO EN LA CAPITAL Y EN CAMPANA	
Enero	\$ 0,00
Febrero	189,92
Marzo	168,50
Abril	272,78
Mayo	231,51
Junio	170,25
Julio	187,50
Agosto	535,15
Setiembre	209,88
Octubre	371,07
Noviembre	251,90
Diciembre	97,16
Suma	\$ 2685,62

SALIDAS

Enero	Gastos de útiles para el escritorio	\$ 6,87
Febrero	Muebles y gastos en la nueva Oficina	294,61
Marzo	Gastos generales, socorros etc	143,07
Abril	Id. id. id.	171,64
Mayo	169,66
Junio	192,59
Julio	211,66
Agosto	148,45
Setiembre	181,72
Octubre	234,62
Noviembre	218,75
Diciembre	161,14
Suma	\$ 2134,78

Suma del frente	2134,78
Saldo existente que pasa á Enero de 1880	550,84
Suma	2685,62

Montevideo, Diciembre 31 de 1879.

Ignacio Malcorra,
Secretario Gerente.
José M. Carrera,
Tesorero.

ACTA DE LA COMISION FISCALIZADORA

En Montevideo, y á dos de Febrero de mil ochocientos ochenta, reunidos en el local de la gerencia de la Sociedad «Laurac-Bat», los infrascritos de la Comision Fiscalizadora nombrada en la última Asamblea General, procedieron á investigar el estado actual de los libros de entradas y salidas, á fin de dar ast, cumplimiento, al delicado cargo encomendado. Teniendo en vista los firmantes que la Sociedad no es para el bien de uno, ni de pocos sino de muchos y conocida la mision impuesta y asumida, nos vimos en la necesidad, obedeciendo á nuestra conciencia, anteponer á la amistad consocial, el derecho y la justicia, desnudarnos del afecto particular y constituirnos en jueces severos. Examinamos con pausa, en el libro de caja, los gastos ocasionados la necesidad, detenidamente inquirimos los comprobantes que figuran en salidas; por pagos efectuados, y con atencion especial las entradas; resultando á nuestro rever, conforme los libros con la planilla que firmamos y cuyo resumen es: del primero de Enero de mil ochocientos setenta y nueve, hasta el año que concluye el treinta y uno de Diciembre, el siguiente.

Entradas	\$ 2.685,62
Salidas	» 2.134,78

Saldo existente que pasa al primero de Enero 1880. » 550,84
En testimonio de ser verdad lo antedicho firmamos la presente.

Emeterio Quintana—Anselmo Basarte—Sabino Arrospide.

SOMOS FUERISTAS

En una de las publicaciones que se han dado á la luz en estos días, se le repueba á la poblacion vascongada la propagacion de las ideas fueristas.

Apesar de la repugnancia que nos inspiran las producciones que no tienen mas base que la mentira, ni mas fin que la intriga y la desolacion, recojimos el guante que nos ha arrojado el que ha tenido la triste gloria de suscribir un reto tan furibundo que ni el mismo Don Quijote de la Mancha pudo haber lanzado otro mayor.

Nacidos y criados en las inolvidables montañas Euskaras, donde la nobleza y la lealtad son proverbiales, no podemos menos de recordar lo que aprendimos en nuestra risueña infancia.

Alli en el regazo maternal nos enseñaron á amar á nuestros semejantes, respetar nuestros mayores y venerar los Fueros, estas ideas que nuestros padres nos inculcaron, puede decirse que forman una parte integrante de nuestra alma y están de tal manera arraigadas en la Euskal-erria que es [mas] facil su propagacion en otros puntos, que su desaparicion de entre nosotros.

Desde la mas remota antigüedad consigna la historia los nombres de esclerizados patricios vascongados, que siempre supieron descollar entre sus

contemporáneos por su saber, por su virtud, y por su arrojo; ninguno de ellos ha figurado en las filas de los antifueristas.

Ahi estan Indibil, Echecho Jauna, Abarca, Arandia, Urbieta, Elcano, Oquendo, Churrucua, Legazpi, Ayala, Icasti, Arteaga, Alava, Oreitia Olave, Lope, Garibay, Ochoa, Zamudio y mil otros, campeones valientes de la libertad y de los fueros, guerreros insignes, náuticos sobresalientes, escritores profundos, quienes consideraban como delito de lesa-patria al antifuerismo si alguno de los hijos espúreos de aquellas montañas llegaba á proclamarlo.

Los envidiosos de nuestra gloria siempre han tratado de desacreditar nuestras instituciones forales, desfigurando el fondo y la forma de leyes tan sabias y veneradas, á fin de que los pueblos los consideren como perjudiciales y ruinosas á las demás provincias, y no útiles, benéficas y salvadoras como son para todos, (monos para los zanganos de la colmena.)

Debido á esta propaganda innoble y rastrera, es que muchos ilusos creen que el sistema foral, es egoista y perjudicial y la tendencia de la produccion á que contestamos no es otra que el de despertar la animosidad de los que no conocen nuestras instituciones, contra la colectividad á la que tenemos la honra de pertenecer.

Los Fueros de las provincias vascongadas han sido juzgados, por muchos hombres eminentes de distintas nacionalidades, colocandolos entre las leyes mas sabias y mas antiguas; y últimamente el jurado especial de la exposicion de Paris de 1867 decia en su informe lo siguiente:

«La institucion doméstica no está «ménos sólidamente organizada que en «Cataluña en el país vascongado, donde es el firme apoyo de todas las relaciones civiles.

«Las leyes especiales de este país des-cansan por sí mismas en los usos y costumbres, decisiones venerables de la «sabiduría de los antepasados, consagrados por un acatamiento secular y «que más tarde se consignaron en los «Fueros. Estas costumbres consagran «los derechos del padre, su cualidad de «legislador y su libertad de disponer «absolutamente de la fortuna patrimonial, como de elegir el heredero.

«Sin embargo, disponen que los bienes no puedan distraerse de la familia ni darse á persona que no sea pariente; cuando ménos, en cuarto grado «del jefe de la casa.

«Ellas aseguran la dignidad de la esposa y lo asignan como el esposo, la «propiedad de la mitad de todos los «bienes y su libre disposicion en la viudez, salvo el caso de segundas nupcias.

«Ellas conceden, en caso de homicidio, á los parientes de la víctima el «derecho de perdonar al culpable; si «dentro del cuarto grado hay unanimidad en el perdón.

«Ellas garantizan á el ciudadano la «inviolabilidad de su hogar, porque, «segun el fuero, ninguna fuerza pública puede acercarse al domicilio de un «vascongado á más de nueve pasos de «distancia.

«Ellas imponen al ciudadano útil la «obligacion de servir con las armas en «los límites de la provincia y sin sueldo «alguno en todo tiempo, para la defensa del orden público y del territorio.

«Ellas aseguran á cada jefe de familia, desde tiempo inmemorial, el dere-

«cho de intervenir en los impuestos públicos. Acordados estos antiguamente por la junta en que todos los ciudadanos podían tomar parte, hoy se acuerdan y discuten por mandatarios elegidos por todos los pueblos.

«El toque de la campana de la parroquia llama á emitir su voto á todos los cabezas de familia para la elección de estos mandatarios ó apoderados. La junta, que se compone de apoderados cuyas tres cuartas partes acaban de dejar la esteva, inaugura aun sus sesiones bajo el árbol de Guernica, de libera en sesión pública y decide sobre lo que interesa á la provincia con soberana independencia.

«Los mismos usos y costumbres mantienen la libertad de comercio absoluto, prohíbe los monopolios cualquiera que sea su naturaleza, se oponen en toda circunstancia á la confiscación y en virtud de disposiciones antiguas, limitan en el orden civil la acción del poder eclesiástico.

«No es esta ocasión de apreciar el valor intrínseco de estos principios; pero lo que sí se debe consignar es que forman los vínculos íntimos y sólidos establecidos sobre su base entre todas las partes de la población; es la entusiasta adhesión con que cuenta en el país; es el feliz conjunto de estabilidad que merced á ella reina en aquel país en el trabajo agrícola y en la iniciativa comercial y colonizadora.

«Las caserías dispersas que pueblan en el suelo montuoso de aquel país, cuentan en su mayor parte siglos de existencia, dotadas de tierras diversas en proporciones fijas, de modo que pueden responder á las exigencias complejas de un buen cultivo, aseguran el bienestar del labrador y se perpetúan íntegras en la misma familia de propietarios ó colonos.

«En estas explotaciones tradicionales prosperan numerosas familias; los hijos que no permanecen en el hogar paterno se entregan con ardor, así que la edad se lo permite, á las faenas del comercio y la navegación lejana.

«Estos usos y costumbres han hecho de la pequeña ciudad de Bilbao el segundo puerto mercante de España. Del mismo modo los Estados del Centro y del Sur de América han encontrado sus colonos más emprendedores, sus comerciantes más activos y numerosos en los hijos del país vascongado.

«El bienestar que reina en el país prueba el mérito de sus habitantes. Cultivador el vascongado en un suelo difícil y poseedor muchas veces únicamente de la tierra que á fuerza de brazos ha subido á las rocas de la montaña, debe su modesto bienestar únicamente á su trabajo y á su sobriedad. Sus hijas, fieles á el hogar doméstico, elaboran el lino que sus manos sembraron, y á veces la mayor de ellas, cuando casa en el hogar doméstico, es la que elige el padre por su heredera como el guardián más vigilante de las tradiciones de la familia.

«Hospitalario con los forasteros, el vascongado se complace en servir á sus conciudadanos, y cuando desde el altar el cura de la aldea ha manifestado á sus feligreses que uno de sus vecinos enfermo no ha podido cultivar sus heredades ó recojer su cosecha y los invita á reunirse para ayudarle, todos se prestan gustosos á acudir en auxilio de su vecino.

«La religión ocupa un lugar prominente en las costumbres de aquel pueblo. Rara vez se sienta el vascongado á la mesa sin que á este acto proceda y siga la oración en lengua vascongada.

«Su respeto á la autoridad es sincero. En medio de la reunión más bulliciosa, basta una palabra del encargado de mantener el orden para que cada cual obedezca, y una lanza trincada en el suelo, antiguo símbolo de la autoridad en aquel país, se respeta allí más que en otras partes la persona del magistrado.

«La probidad de las costumbres es así mismo un eficaz elemento de prosperidad. La estadística prueba que los delitos son muy raros en el país vas-

«congado, y según la expresión de un escritor español, allí los frutos pueden permanecer en el campo y los ganados pasar allí la noche sin otra guarda que la del séptimo precepto del Decálogo.

«Los impuestos son muy módicos, y solo afectan á la propiedad territorial en circunstancias extraordinarias. Sin embargo, los habitantes de Vizcaya han conseguido con sus propios recursos construir en sus montañas 270 kilómetros de ferro-carril, 500 de carreteras y establecer y sostener 300 escuelas de instrucción primaria, distribuidas en toda la extensión del territorio. Numerosos institutos de caridad han sido liberalmente dotados por generosos bienhechores: se han fundado sociedades de Socorros Mútuos y se han multiplicado las cofradías de marinos con el mismo caritativo objeto.

«El país vascongado, que aparece á la cabeza de las provincias españolas por su instrucción, por la moralidad de sus habitantes, por su bienestar y armonía, este país procura noblemente, como Cataluña, reunir, según la expresión de uno de los ilustres generales del mismo, (á las mayores instituciones del pasado, las cualidades más sobresalientes del espíritu moderno.)

Lo que dejamos transcrito creemos que será suficiente para demostrar que no hay ningún desdoro en ser fuerista sino que á la vez de cumplir con un deber nos honramos muchísimo los que hemos tenido la dicha de nacer en aquellas montañas, cuyas leyes, usos y costumbres son tan admirados y apreciados por todos los sábios del mundo.

Podemos decir pues sin rubor de ninguna especie: somos fueristas porque desde las épocas más remotas los fueros han sido la salvaguardia de los pueblos, porque los fueros no reconocieron el derecho de vida y hacienda como el de Pernada y otros tan bárbaros que se hallaron vijentes entre los anti-fueristas.

Somos fueristas, porque los fueros garantan la inviolabilidad del ciudadano, como de su hogar, la dignidad de la esposa, la igualdad ante la Ley, el derecho de todo ciudadano para ser legislador, y otros muchos derechos hoy tan torcidos á fuerza de bayonetas.

Somos fueristas; porque ellos aseguran (desde tiempo inmemorial) á cada Jefe de familia el derecho de intervenir en los impuestos públicos, convertidos hoy en minas inagotables, para con su producto construir suntuosos palacios donde hospedarse algunos antifueristas más audaces que los demás.

Somos fueristas; porque ellos representan la libertad y el derecho, la prosperidad y la unión, en una palabra, la felicidad de los pueblos; es por esto que deseáramos ver triunfantes en todas las provincias de España para que en lo futuro sea poderosa y feliz como lo fué en otros tiempos.

H. Aramendi.

LA UNION CONSTITUYE LA FUERZA

L'union fait la force; esta inscripción vemos generalmente en las monedas belgas, la cual traducida á nuestro idioma, significa «La unión constituye la fuerza.» El belga ha comprendido sin duda alguna, toda la importancia, toda la trascendencia que encierran estas breves palabras; el gran pensamiento que bajo tan sencilla expresión se oculta, y al efecto no ha hallado lugar más conveniente para difundirla en su país que la moneda, esa circular que tanto circula, y en verdad que en tal lugar la referida máxima no desmerece, pues es digna de circular tanto como la moneda.

Máxima la he llamado, pero mejor la hubiera llamado axioma, pues tal es. Que la unión constituye la fuerza está tan fuera de duda, como que el todo es mayor que cada una de sus partes, puesta que el todo no es más que la unión de las partes,

La unión es útil, conveniente, necesaria en todo, por todo y para todo; sin unión no hay nada, pues sér no existe en el universo que pueda existir solo, sin apoyo, sin ayuda de los demás, en una palabra, sin unión. La aniquilación, de una sola de las partes que en la naturaleza abundan, afectaría á toda ella, esto es la desunión de una sola de las innumerables partes que unidas constituyen la naturaleza, afectaría á toda la unión; luego esta unión es sumamente trascendental.

Ahora bien; esa unión tan útil, tan necesaria, tan trascendental en lo material, se hace sentir mayormente en la vida social. Un pueblo sin unión no es un pueblo; será un conjunto de familias, más no un pueblo. El pueblo que comienza á desunirse, á dividirse, el pueblo cuyos individuos no marchan acordes, marcha precipitado hácia su ruina. Si esta unión no fuera al hombre necesaria, Dios no le habría hecho social por naturaleza. Un pueblo, cuanto mayor sea su unión, más profundas raíces ha hechado. Cuando un pueblo, una raza, una nación desaparece, no es por aniquilamiento, es por desunión. Los Estados-Unidos es una nación no muy antigua, y sin embargo marcha al frente, podemos decir de todas, y es porque en ella existe una admirable unión, como todo, hasta su nombre lo indica.

Y esta unión se hace sentir más en un pueblo infortunado, desgraciado, en un pueblo que necesita reparar sus perdidas fuerzas.

Nunca busca el hombre con mayor empeño un amigo, un protector, ayuda, que cuando es desgraciado, nada más que entonces necesita unión.

Ahora bien, si esa unión es tan útil, tan necesaria, tan conveniente ¿qué impide se realice en nuestro país en las actuales circunstancias? Ese obstáculo son las pasiones.

Es que en el hombre existen, y por consiguiente en el pueblo, dos elementos contrarios y contradictorios, dos principios que constantemente están en lucha, que se repelen, se rechazan y ámbos tienden á dirigir las acciones humanas. Esta lucha es la de las pasiones y la razón. El hombre que en esta lucha logra vencer la razón, aquel es el héroe, el vencedor. Esa lucha aplicada al presente caso determina la lucha de la razón con el odio, la venganza, el orgullo y la vanidad.

El odio es el que en algunos logra vencer á la razón, el odio á aquel que extraviándose un día (esto puede cada uno, tenga la idea que quiera, aplicarse á sí, siempre que en él ese odio exista como todos nos extraviáramos, hizo correr la sangre á torrentes, nos privó de nuestros hijos y sembró llanto y dolor en nuestra tierra, ese odio, pues, les ciega, y como para esa unión tiene que ceder el odio, esos no ceden á la razón. Pero ¿cuánto más noble, más bello, más razonable es el perdón? El modo más eficaz de excitar el arrepentimiento, la venganza más plausible, es devolver bien por mal, beneficio por ingratitud.

¿Qué corazón, por duro que sea, no cede ante tal heroísmo? Qué hombre hay que no se conmueva al leer en la historia las brillantes páginas de algunos hombres, pocos por desgracia, que murieron perdonando? Nadie seguramente. Es que si no comenzamos por perdonar, nunca lograremos que nuestro ofensor se arrepienta. Los que se niegan á perdonar, acuérdense del dicho del divino Maestro: «El que no tenga ninguna falta, arroje la primera piedra». Cristo ultrajado, injuriado, atormentado tan solo por declarar la verdad, exclamaba: «Padre mio, perdónadlos, no saben lo que hacen,» y el hombre muchas veces por casi nada, por bagatelas, se niega á perdonar! Cual de los dos más imitable? Lafontaine nos cuenta que un campesino encontró una víbora yerta de frío, la cogió, la calentó, mas la víbora una vez en sí, dirigióse contra su bienhechor. Esto hace una víbora, un hombre nó, y aún cuando uno lo haga, al menos no muchos. Tengamos el hombre las ideas que tuviere, el mismo es siempre, las mismas faltas,

los mismos yerros, idénticos extravíos.

Otra de las pasiones que mayormente se oponen á esta unión es el orgullo, esa preocupación de creerse rebajado cediendo, dándose por vencido; pues hay algunos tan tercos que prefieren perderlo todo, ir contra todo, aún contra su razón, á ceder, gentes que creen que pedir perdón es una baja, darle una gracia que un señor concede á su vasallo, y así el que pide perdón, el que conoce su yerro es apellidado cobarde. Gentes hay que se aferran á una idea y que ya de allí no salen aún cuando conozcan su error. Así muchos hay que comprenden toda la importancia de esta unión, pero creyéranse rebajados en pedirla, como si el pedir paz, unión, concordia fuese relajarse, fuese hacer ver que de ayuda se necesita; pues claro está que el hombre solo, por decirlo así, no es hombre. Ah! insensatos, no advierten que son nada, un átomo, no advierten que el hombre es nada, que sus juicios no son infalibles y que quiera ó no está sujeto á esa ley de la mútua unión. Lafontaine, en otra parte; nos refiere que dos cabras se encontraron frente á frente en un puente muy estrecho que pasaba sobre un precipicio; la una quiso pasar la primera, tener ese honor, la otra también, originóse de esto una pelea y como era natural las dos vinieron abajo. Aquí vemos claramente la aplicación de ese apólogo. Pues bien, las pasiones fomentadas y ayudadas por los enemigos de esa unión, por los interesados en que esa unión no llegue á realizarse, esas pasiones, repito, van en contra de la razón y conseguirán su objeto si no se afronta esa lucha interior, vencer nuestras pasiones, y á su despecho, en honor de la razón, que es el más noble distintivo del hombre, enarbolar la bandera de la unión. La unión constituye la fuerza.

Para reponerse de una caída se necesita fuerza, luego sin unión nunca podremos levantarnos de esa caída.

De El Noticiero Bilbaino

FRIOS NOTABLES

Es indudable que el Invierno que estamos atravesando ha de figurar entre los más fríos de este siglo, pues pocas veces el termómetro ha bajado tanto como estos últimos días en muchísimos puntos, habiéndose dado el caso de haber visto los tunecinos la nieve en las calles de su ciudad.

El frío que en estos días se siente nos ha traído á la memoria otros notables, bien por su intensidad, bien por algunos acontecimientos efectuados á causa de ó durante ellos.

No puede negarse que el frío más célebre del presente siglo es el del Invierno de 1812 á 1813, en el que tuvo lugar la desastrosa retirada del ejército francés á través de la Rusia, después de la toma é incendio de Moscú.

En dicho Invierno el frío comenzó á sentirse muy pronto con inusitado rigor en toda Europa. Las primeras nieves cayeron en Moscú el 13 de Octubre; la retirada del ejército comenzó el 18; la evacuación completa de la ciudad tuvo lugar el 23; el 9 de Noviembre el termómetro marcó 15°, el 17 bajó hasta 26°; el cuerpo de ejército del general Ney escapó de los rusos, que por todas partes le rodeaban pasando el Dnieper, enteramente helado.

Mr. de Segur escribe los padecimientos sufridos por los franceses en los siguientes términos: «Mientras el soldado se esfuerza para ver por dónde marcha á través de los torbellinos de viento y nieve, ésta se amontona por todos lados, principalmente en las partes bajas del terreno, donde vienen soldados y á encontrar su se no tienen mucha presencia.

A otros muchos la nieve helada, unida á la que el de la tierra, les azota el tido, mojados, se hiela les todo movimiento. U viento hiela su respira viente en pequeños ca quedan pendientes del l

A pesar de todo, marchan medio arrastrándose, hasta que un tropiezo cualquiera en la nieve misma, en una piedra, ó en el cuerpo de alguno de sus compañeros, les hace caer.

Y una vez caídos, en vano gimen y hacen esfuerzos por levantarse; la nieve les cubre bien pronto: la pequeña eminencia que se forma es lo único que anuncia su sepultura.

Este espectáculo afecta á los más intrépidos, los más indiferentes, y todos vuelven la vista; pero detras de ellos, como delante y como á los costados, todo es nieve; la vista se pierde en esta triste uniformidad; parece un inmenso sudario con que la naturaleza envuelve el ejército. Los únicos objetos que sobre aquella se destacan son los sombríos pinabetes, que parecen cipreses por su firme verdura y la gigantesca inmovilidad de sus negros troncos, viniendo á completar el aspecto de desolacion que infunde un ejército moribundo en medio de una naturaleza ya muerta.

El agua helada, en la que más de una vez hubieron de entrar los soldados para pasar rios ó torrentes incompletamente congelados, produjo enfermedades casi siempre mortales. De cien pontoneros que entraron en el Beresina para construir un puente por donde pudieran pasar los restos del ejército, quedaron vivos doce; de trescientos que les substituyeron, sólo se salvó una cuarta parte.

Mientras que así parecia todo un ejército, su general Napoleon, que le habia abandonado, volvia á Paris en cómodo carruaje.

Otro recuerdo de Napoleon I va unido al de grandes frios experimentados.

El 15 de Diciembre de 1840, y con una temperatura de 14 grados bajo cero, tuvo lugar la entrada solemne de su cadáver en Paris por el Arco de la Estrella.

Muchísimos paisanos, los batallones de la guardia nacional de Paris y de los pueblos cercanos y algunos regimientos del ejército, esperaron el paso de la comitiva por las calles, desde la mañana hasta las dos de la tarde. Algunas personas que creyeron combatir el frio bebiendo aguardiente, sufrieron congestiones cerebrales; otras que se habian subido á los árboles para ver mejor, el cortejo cayeron de ellos, por no haberles podido sostener sus inchadas y entumecidas manos.

Tambien durará mucho en Francia la memoria del Invierno de 1870-71, durante el cual las incomodidades que el frio trae consigo se unieron, particularmente en Paris, en donde el termómetro marcó 18°. á las fatigas de la guerra sostenida con los prusianos y á las escaseces del sitio sufrido.

Volviendo á años muy anteriores, diremos que durante el Invierno de 1794 algunos destacamentos de caballería

francesa, acompañados de artillería ligera, atravesaron á galope el Texel y tomaron unos cuantos barcos holandeses que no pudieron huir por impedirse los hielos. No deja de ser extraño conquistar barcos con cargas de caballería.

Algunos años ántes, en 1740, se habia construido en San Petersburgo un elegante palacio de hielo, siendo sus dimensiones 17 metros de largo, cinco de ancho y seis de alto; los materiales los suministró el Neva; en vez de mortero, se empleó para unir los sillares agua caliente. Delante del palacio se colocaron seis cañones tambien de hielo, y se hicieron algunos disparos con bala; éstas atravesaron, á sesenta pasos, una chapa de 34 milímetros de grueso, sin que los cañones, que tenían 103 milímetros de espesor, reventaran.

Ademas de los inviernos que hemos citado, han sido muy rigurosos en este siglo los de 1819-1820, 1829-1830 y los de 1853-1854 y siguiente.

Fuera de Europa, en los países habitados cercanos al Polo, no se tienen datos todo lo exactos que fuera de desear para poder juzgar de las temperaturas del invierno; sábese, sin embargo, que en el fuerte Reliance, de la América del Norte, se ha observado una temperatura de 58 grados bajo cero. En Iakoutsk bajó hasta -60 en Enero de 1838.

El mercurio se congela á 40°, y hay países habitados sobre la tierra en que dicho metal se mantendría en estado sólido durante varios meses (por el ejemplo, la isla Melville). El capitán Parry afirma que un hombre, convenientemente vestido, puede pasear al aire libre con una temperatura de 48 grados bajo cero, á condicion de que no haya viento, pues en otro caso la piel sufre el mismo efecto que si se quemase.

Bastaya de hablar de frio, y únicamente añadiremos que segun algunas experiencias hechas, para que el hielo pueda resistir el peso de un hombre basta con que tenga 5 centímetros de espesor; si tiene 7 puede andar á caballo por encima; si 13, soporta cañones de 8 con su tren correspondiente, y si llega á 27 centímetros no le rompe ni el paso de un ejército con toda la artillería y bagajes.

Para concluir vamos á decir á nuestros lectores el método que Flammarion recomienda para no sentir el frio, ni el calor, ni ninguno de los fenómenos atmosféricos; dice textualmente el ilustrado astrónomo:

«Añadiré que los que se dedican al estudio de la naturaleza están muy por encima de las sensaciones físicas, que son para otros causa de no pequeños sufrimientos. En los grandes calores del Verano, el meteorologista nunca tiene bastante calor; aun cuando el termómetro subiese á 100 grados, quisiera verle á 101 por lo raro del caso. En los

inviernos mas crudos *jamas tiene bastante frio*, porque si el termómetro bajase á 30 grados, aun querria que descendiese hasta 40, á fin de ver helado el mercurio».

Como ni tú, lector, ni yo somos meteorologistas, no nos queda por ahora más remedio que abrigarnos, particularmente despues de leer este artículo que es probable te haya dejado mas frio que estabas.

(Capit. Castello.)

(De la Gaceta Universal.)

PRENSA ESPAÑOLA

Llámanse á la flamante coalicion de los retraidos la coalicion de los desesperados; pero culpense á sí propios, á lo que son y representan, de sus engaños y sus desesperaciones: no pretendan fundar en una inexactitud una quisquilla y en un ademán una abstencion.

(Tiempo.)

Siga adelante la coalicion del despecho por el rumbo que los demócratas se dignen imprimirla; el partido liberal-conservador, que no la ha ocasionado, permanecerá en su puesto y esperará tranquilo á que otros partidos monárquicos dejen de ser, por convencimiento propio, instrumentos de los enemigos de las instituciones.

(Cronista.)

Tiene algo de triste en el fondo la ley tiránica de la naturaleza, que manda á todos los seres engendrar sus similares. El mundo físico y el político están, por desgracia, llenos de tipos y de elementos que todo lo inspiran menos el deseo de que se reproduzcan. ¿Quiéren ustedes decirnos lo que ganará España con seguir teniendo un centro parlamentario por el estilo del que viene comadreado, con tan nefestofélica fruicion, en todos los alborotos de actualidad? ¿No es para tener lástima á las generaciones que nos sucedan en el Parlamento, el sospechar que venga á él los descendientes y herederos de esa tendencia cómico-delictiva, con bandera, procedimientos, oradores y personajes análogos? ¡Ah! Para evitar esto, para impedirlo, para librar al mundo moral, en general y á nuestro país en particular de semejante plaga, para eso sí que comprendemos nosotros una coalicion.

(Diario Español.)

Una de dos: ó los firmantes de la declaracion llevan una idea política, y en este caso no debian declarar lo contrario, ó, como creemos de su sinceridad y lealtad, no llevan ninguna, y entónces dan á una cuestion pequeña, insignificante y con sus puntas de ridicula, las proporciones de un conflicto gravísimo, demostrando que aquí las cuestiones de amor propio lo dominan todo y que

tiempo. Vosotros, los hijos del Septentrion, lo habeis errado desde un principio.

—Sí, porque esos vascos que pelearon contra los romanos, paces hicieron al fin con ellos, y vivieron con ellos en buena armonia quinientos años....

—Y sintieron su caída más que los latinos, añadió Eudon; y su amistad se acrisoló con la desgracia. De repente se vieron embestidos y saqueados por Hicario y los suevos, y creyeron que se les castigaba precisamente por la virtud de que podian estar más ufanos, por su fidelidad al amigo desdichado. Esta conducta debió de llegarles al alma, así como el verse humillados por gentes medio salvajes, cuyos arreos contrastaban con la cultura y esplendor de los vencidos.

—Pero al cabo de tres siglos de lucha, no nos queda otro camino que el de la fuerza: ó domarlos ó destruirlos.

—¿Quién sabe?... —Ese Ranimiro quizás, tan conoedor de los vascos, como tú dices....

—Es el primero á quien tenéis que arrancar de Vasconia. Vuestro tío ha dejado allá terrible fama. Pasa, con razon ó sin ella, por un tigre, por un monstruo, incendiario, asesino de mujeres y niños....

—¿Mi tío! —Vuestro tío Ranimiro.

—Le quereis mal. —No le conozco, no le he visto en mi vida. Tengo en mucho sus condiciones como militar, y aun sus dotes de hombre de Estado. Cuando tratéis de darne un sucesor, no os olvideis de Ranimiro. Servios de él; pero lejos, muy lejos de Vasconia: allí es la encarnacion del odio de raza.

á ellas se pueden sacrificar instituciones, patria, intereses públicos y cuanto hay de más respetable.

(Politica.)

Despues de las explicaciones francas y leales que el Sr. Cánovas del Castillo ha dado á todo el mundo del hecho sencillísimo de que se trata, despues de haber negado que ni en su conducta ni en sus ademanes hubiera desden ni menosprecio, despues de tantas y tan repetidas pruebas de su respeto al Parlamento y á los individuos que lo componen, como ha dado en su larga vida parlamentaria, insistir todavia en este asunto, es buscar pretexto para una coalicion, cuyo verdadero fundamento es la ira que produce en las oposiciones ver de nuevo en el Poder al ilustre jefe de nuestro partido.

(Acta.)

Lo cierto es que la política del Sr. Cánovas corre desnaturalizada por el camino de la más desenfrenada reaccion.

A medida que más obstáculos encuentra, mayores desafueros comete.

Desde las medidas de más importancia hasta las más fútiles, á todo extiende su funesto influjo. Hace cuestion política de los asuntos de ménos monta, como el de la serenata al embajador francés, con motivo de la fiesta de Paris en beneficio de los inundados de Murcia, y extiende por otra parte su veto á cuanto no es de su agrado en todos los departamentos ministeriales.

(Discusion.)

Que los elementos verdaderamente conservadores y liberales, en presencia de alianzas inconcebibles, estrechen sus filas; que las Cortes discutan leyes de verdadero interes nacional; que el Gobierno restablezca el principio de autoridad, moralice la Administracion y alivie en lo posible los sacrificios del país, y estemos tranquilos de que á esa soñada coalicion de una dignidad que nadie ha herido en lo más mínimo, la Nacion opondrá la alianza del buen sentido, del deber y del patriotismo.

(Epoca.)

La actitud de las minorias es irrevocable sin la debida satisfaccion; con ella se crea una situacion dificilísima en el Parlamento, que pondria temor en todo hombre de gobierno que no estuviera, como el Sr. Cánovas, dominado por fatal soberbia. Y esa situacion pretenderá dominarla con el voto de sus amigos, con una actividad parlamentaria altamente peligrosa para la respetabilidad del Poder Legislativo, con una política resistente y temeraria.

¡Desdichados propósitos! ¡Cuán tristes consecuencias pueden producir!

(Mañana.)

Para formar las costumbres públicas hay necesidad de dar el ejemplo desde arriba; hay precision de enseñar al pue-

—Pero Ranimiro tiene una hija. —¿Qué me importa á mí? —Dama bellísima, prodigio de gracia y hermosura.

—Guardaos de ella, si es tan hermosa. —¡Yo! ¿Yo la guardo hace tiempo para mí? —¡Para mí! exclamó Eudon, sonriéndose por muy extraña manera.

—Y de este modo podemos, sin la menor violencia, hacer salir á su padre de Pamplona, y traerlo á Toledo, donde vivireis todos juntos en familia.

—¡Jamás! Si esos son vuestros planes, discurrid por otra parte.

—¿Por qué? —Porque, aquí donde me veis, estoy desposado.

—¿Casado tú! ¿Con quién? —Con una princesa.

—¿Griega? —Tan griega como yo.

—Pero, ¿no sois bizantino? ¿No sois heleno? —No.

Romano ó latino? —No.

—¿Ibero por ventura? ¿Do las antiguas tribus españolas?

—Tampoco. Sospecho que ni una gota de sangre tengo de su raza.

—Pues ¿quién eres, Eudon? ¿Quién eres tú? Un hombre de quien tenéis necesidad, y que os necesita á vos: un extranjero que no ha nacido en vuestros dominios; proscrito, errante, sin patria ni hogar, sin deudos ni amigos. Perdonad, un hombre que no desea tener más amigo que vos, si vos queréis honorarle como caballero.

El rey le tendió la mano en silencio. El

FOLLETIN 6

AMAYA

ó LOS VASCOS EN EL SIGLO VIII NOVELA HISTÓRICA POR D. F. NAVARRO VILLOSLADA

estoy obligado á decirlos siempre la verdad, vuelvo á suplicaros que no os movais de Toledo; que os olvidéis por ahora de los vascos, toda vez que á semejanza de los francos llevan desnuda la cabeza, y que acudais á la Bética y al África, y dejándome hacer las paces con los iberos, me nombreis duque de Cantabria.

—¿A tí duque de Cantabria!

—¿Por qué no?

—Lo serás, mas no ahora. Los duques de esa region, ó son príncipes, ó están casados con princesas de nuestra familia.

—Lo cual quiero decir que habeis pensado en desposarme con....

—Con una de mis primas, en efecto, contestó Rodrigo, asombrado de la penetracion de su ministro. ¿Conoces por ventura á Ranimiro?

—Hay muchos godos de ese nombre.

—¿No has oído hablar del opulento tiufado de Pamplona, donde que fué de dos ciudades de la Vasconia?

—¡Oh! De ese Ranimiro, ciertamente. ¿Quién no le conoce?

—Su padre era hermano de mi abuelo Recesvinto.

—El, por consiguiente, es tío vuestro.

—Gran soldado.

—Pero feroz, segun cuentan en Toledo. Ha hecho la guerra en los Pirineos por espacio de veinte años. Conoce á palmos el país conquistado, y más que ningún godo la tierra que todavia no hemos logrado dominar. Ha llegado en sus incursiones, hasta donde ni los romanos mismos se habian atrevido á poner la planta, y tiene casi tantas noticias de los montañeses como de los moradores de Pamplona y Victoriano. Lo cual es más singular y peregrino de lo que á primera vista parece: porque de los vascos apenas sabemos más en Toledo, sino que de cuando en cuando se les conquista y vence, sin que se acabe nunca de vencerlos ni conquistarlos. Para la misma Vasconia gótica es un enigma todavia la Vasconia ibérica. Si preguntais por ellos al vulgo, no os contarán más que fábulas. Y no lo extraño: desde luego el idioma vascongado carece absolutamente de semejanza y analogia con el nuestro, y no admite amalgama ni acomodamiento con el latino.

—Pero, Eudon, ¿de dónde sabes tantas cosas? le dijo el rey cada vez mas asombrado.

—Pues si no supiera algo más que otros ¿con qué títulos hubiera llegado al puesto que ocupo? Si no hubiese estudiado un poco las costumbres y guerra de los vascos, ¿cómo me hubiera atrevido á pedirlos que me hicierais duque de Cantabria, para lograr con mi política lo que no conseguierais vos, lo que no han podido conseguir los más afortunados predecesores vuestros con la fuerza de las armas?

—Es tarde, Eudon.

—Un poco tarde; pero aún espero llegar á

blo el valor y la trascendencia de las ideas, muy superiores á las personas por ilustradas y superiores que éstas sean, y cuando la persona trata de imponerse á los principios y pretende recabar para sí el culto que sólo á los principios debe ser tributado, no se consigue otra cosa que el más espantoso ridículo, cuando no la unánime protesta de la opinion pública.

(Demócrata.)

Esa perturbacion en el gobierno, esa perturbacion en las masas parlamentarias que lo apoyan, esa perturbacion en los periódicos que lo defienden es el síntoma más inequívoco de que la situación está enferma, gravemente enferma y de que de esa enfermedad, agravada con la creciente impopularidad del Sr. Cánovas, morirá en plazo muy corto.

(Globo.)

La resolución de las minorías obtiene las aprobaciones necesarias:

La de la conciencia de sus autores, que la han satisfecho realizando el acto de la coalición de la dignidad.

La de la prensa ministerial, en cuyo concepto «unos cuantos señores senadores y diputados, cansados de su oficio parlamentario, han decidido proporcionarse un periodo de silencio, unas vacaciones, que nadie tiene interés en negarlas».

Sea en buena hora para todos.

(Liberal.)

Dice todo el mundo que esta puerilidad del Sr. Cánovas del Castillo, á quien creíamos libre de semejantes puerilidades, no ha tenido más objeto que preservar sus nervios y sus oídos de los acordes de una música que le disgusta, pero que con harto sentimiento no puede prohibir, porque es el himno nacional de un pueblo con quien mantenemos relaciones de amistad. Podrá no ser así, pero todo el mundo piensa que lo que hay en esto de cierto, que lo que ha ocasionado la negativa del Gobierno, es que el Sr. Cánovas del Castillo no ha querido oír *La Marsellesa*.

(Imparcial.)

Continúen por ese camino los conservadores. Rindan parias y póstranse sumisos á los pies de Cánovas del Castillo como menguados cortesanos. Cánovas se erguirá gigante entre los enanos que le adulan; pero la libertad, pero el progreso, pero la dignidad del pueblo, obtendrá más inmediato y más seguro triunfo.

(Union.)

A la situación actual incumbe encausar las desbordadas corrientes, no apelando á medidas extremas, pero sí haciendo con prudente energía que todos sepan guardar en un Estado monárquico los respetos que Francia hace guardar á sus instituciones.

Ni más, ni menos.

(Patria.)

El Parlamento ha sido ofendido, primero por la actitud rebelde de las minorías, y despues, por las apreciaciones gratuitas, del manifiesto; pero la magstad de tan alta institucion está por encima de las maquinaciones extraparlamentarias, y su actitud de ayer, severa y elevada, ha dejado incólume su dignidad y ha ratificado su confianza al Gobierno que nos rige.

(Conservador.)

Si, como decia el Sr. Romero Robledo, el documento de las minorías es un escrito de carácter particular, y en él se falta á la verdad en el relato del hecho culminante de la sesion del 10, y ademas se ofende á la mayoría, leyes existen que castigan tales atrevimientos, y en tal caso deben aplicarse; ó no hay tales inexactitudes ni ofensas en la *Declaracion*, y entónces todo cuanto se dijo ayer en contra de este escrito y sus firmantes, son palabras y nada más que palabras.

(Iberia.)

(De La Gaceta Universal.)

IPARRAGUIRRE

Llamamos la atencion de nuestros compatriotas sobre la suscripcion abier-

ta en la oficina central de esta sociedad á favor de nuestro comprovinciano el autor de «Guernicaco Arbola» don José M. Iparraguirre.

La triste y precaria situación porque atraviesa el inmortal vate de las montañas euskaldunas bien merece de parte de sus hermanos de América una mirada simpática y un pequeño sacrificio á fin de aliviar en lo posible el infortunio que lo agobia, en medio de su querida y hoy desventurada euskal-erria.

p. J. U.

A continuación van los nombres de los que encabezaban la suscripción.

Sociedad <i>Laurac-Bat</i>	\$ 15
José de Umarán	» 4
Francisco Irañeta	» 3
Emeterio Quintana	» 2

CANCIONERO BASCO

Empezamos á publicar la lista de los suscritores á ese importante libro, obra de nuestro ilustrado y querido amigo don José Manterola.

Esperamos que los vascos-navarros, residentes en la república se apresurarán á suscribirse á esa publicación tan patriótica como instructiva y amena, en particular para todo vascongado que ame las tradiciones y la lengua de su querida tierra.

Por consiguiente los que quieran suscribirse al referido libro pueden dirigirse á la oficina central de esta Sociedad.

p. J. U.

A continuación van los nombres de los señores suscritores.

D. Manuel Erasquin
» Pedro Irazusta
» José A. Artola
» José M. Carrera.

REEMPATRIO

Por el paquete inglés *Cordillera* que zarpó de este puerto el día 25 del mes próximo pasado se embarcaron con destino á Burdeos, con pasajes gratuitos concedidos por el Superior Gobierno á esta Sociedad, D. Marcelino Barragan, natural de Sojuela, provincia de Logroño y don José Goituria, de la Provincia de Álava, á quienes deseamos un viaje feliz y el restablecimiento de su salud.

J. U.

Por el vapor *Cordillera* se embarcó nuestro amigo y consocio el Sr. Colá y Goity quien despues de algun tiempo de residencia, entre nosotros, ha resuelto reunirse á su distinguida familia, residente en Vitoria.

Hacemos fervientes votos por su feliz llegada, deseando que el cariño de su familia y los aires de la patria colmen de felicidad á nuestro amigo.

J. U.

EN EL DIA DE SU ENLACE

¡La tumba del amor! así han llamado algunos a los lazos de himeneo! En mi humilde opinion se han engañado y tiene su sentir algo de ateo: si dos seres su afecto se han jurado, cuando libre volaba su deseo, la bendicion de Dios, es bien seguro que tornará su amor más santo y puro.

Es el amor un vago sentimiento sugeto del capricho á los azares; que sus vanas palabras lleva el viento, prueban mil desengaños y pesares; pero el santo y solemne juramento de dos almas al pié de los altares, es un lazo de amor no sólo tierno, sino tambien indisoluble, eterno.

Amaos siempre desde el Cielo, dice, la voz de Dios augusta, omnipotente, á los esposos cuyo amor bendice en su nombre, el ministro reverente. Haga *El* que nuestra vida se deslice como en el bosque la tranquila fuente, y haga de nuestro hogar nuestra ternura, dulce nido de paz y de ventura.

En dos cuerpos tendreis una alma sola. Si antes la esposa sierva pareciera, hoy la ley del Señor, santa aureola en su frente coloca lisonjera.

si al amor de su esposo su fé inmola, si sabe ser su tierna compañera, llorar con él..., amarle sin medida... reina será en su hogar, reina y querida.

Hoy, *Cármén*, pone Dios entre tus

[manos

el cetro de la esposa idolatrada: ¡sábelo conservar! no sean vanos los hechizos que te hacen tan amada:

pon á tu amor cimientos más que hu-

[manos;

fúndale en la virtud acrisolada

y así será esta union, que es nuestro

[encanto,

principio de un amor eterno y santo.

Matilde Orbeago de Mazas.

CONTRA-VENONO

Véndese en muchas tiendas como

[bueno

en vez de vino, tinta de campeche, agua con almidon en vez de leche, en vez de pan, engrudo de centeno, en vez de chocolate ó café, cieno, en vez de liebre que á uno le aproveche, gato con que uno hasta las tripas eche, y en vez de amor, ó cosa así, veneno.

Si á la voz del deber hay almas sordas y no es razon que al público se mate con celadas que no usan ni aun las hordas de tapa-rabo y tez de chocolate, póngase en cada tienda en letras gordas: *Lasciate agni speranza, voi che entrate!*

Antonio de Trueba.

LA LEY DEL MAS FUERTE

No sé por qué motivos ó cuestiones, hubo lucha entre tigres y leones, y eligieron su campo los guerreros entre un pueblo de miseros corderos.

Ganaron no sé cuales la contienda, (que para el pobre pueblo fué tremenda) y apreciando el valor de los vencidos, abriéronles sus brazos aguerridos.

Más como siempre, el vencedor desea con la victoria hallar rica presa, en la inocente grey desamparada el precio se cobró de la jornada, dejándo al pobre pueblo de corderos sin abrigo, sin lana, en fin, en cueros, «que es ley del vencedor el que se tuerza la fuerza de la ley en ley de fuerza.»

Eduardo de Velasco.

Á NAVARRA

RECUERDO HISTÓRICO

De bárbara opresion y yugo extraño víctima iba á mirarse España entera; que un déspota orgulloso, su bandera triunfante tremolaba en nuestro daño.

Y juzgándonos misero rebaño de esclavos viles, Africa altanera duras cadenas preparaba fiera, sin sospechar sangriento desengaño.

¡Pero existia Navarra!... valerosa, el hierro degradante rompió airada con su esfuerzo en las Navas de Tolosa.

Y no envainó la refulgente espada hasta lograr la libertad preciosa y dejarla, en España, asegurada.

Serafin Olave y Diez.

SECCION DE ANUNCIOS

LAURAC-BAT

La Oficina central de la Sociedad «Laurac-Bat» se ha trasladado á la calle del Norte núm. 19. (Plaza Independencia)

Ama de Leche: Se ofrece una, en la oficina de la Sociedad «Laurac-Bat» darán razon.

Se ofrece un matrimonio sin hijos, el marido para capataz de una estancia, para mayoral de una diligencia ó dependiente de una casa de negocio y la señora para el servicio doméstico en la misma casa.

Olañci confitero: Se ofrece uno inteligente. Para tratar en la Oficina Central de la Sociedad Laurac-Bat. Calle del Norte, 19. (Plaza Independencia.)

Cancionero Basco Poesias en lengua euskara, reunidas en coleccion, ordenadas en series y acompañadas de traducciones castellanas juicios criticos, noticias biográficas de los diversos autores y observaciones filológicas y gramaticales por José Manterola.

Se reciben suscripciones en la Oficina Central, calle Norte número 19, (Plaza Independencia.)

Almanaque Vasco-Navarro para 1880

Se vende en la Agencia Central, calle Norte, número 19. Recomendamos á los vascos-Navarros la adquisicion de ese compendio histórico, donde hallarán nombres y páginas gloriosas de la historia euskara.

Suplicamos encarecidamente á nuestros consocios y agentes que hayan recibido el calendario hagan el mayor esfuerzo, á fin de colocar los ejemplares que se han remitido; sirviéndose pedir á esta Agencia los que pudiesen necesitar.

Miguel Chocoloma: Residia en la ciudad del Paraná, (República Argentina) en el mes de Agosto de 1862; se desea saber el paradero de este señor. Ocurrir á la Oficina Central—Buenos-Aires núm. 250.

Se suplica á nuestra hermana de Buenos-Aires la reproduccion de este aviso.

José María Retegui: Se desea saber su paradero para entregarle una carta de su esposa dirigida á Paysandú.

Se desea saber el paradero de Diego Francisco Zunda natural de Aranaz en Navarra, para comunicarle asuntos que le interesan, y el de José María Luzabiaga natural de Ichaso-leor por igual asunto de su familia residente en Vergara.

Se le suplica á nuestra hermana de Buenos-Aires, la reproduccion de este aviso.

Poesias Vascongadas

Estas escogidas poesias que fueron cantadas con tanto éxito en la memorable fiesta de la Sociedad «Laurac-Bat» se hallan de venta á un precio muy reducido en la Imprenta y encuadernacion de Zenon Tolosa, 25 de Mayo n.º 156

Además en esta casa se hace toda clase de impresiones y encuadernaciones á precios módicos. — 25 de Mayo n.º 156.

Pedro Antonio Garmendia: Su padre José Antonio Garmendia, domiciliado en Amasa, desea saber su paradero; segun carta de este señor ese jóven vivia en el Gordon, calle del 18 de Julio núm. 631.

Se desea saber el paradero de don Joaquin de Altolaguirre é Iztueta, natural de Villafraña, Guipuzcoa, (España) de edad aproximada de 40 años, por un asunto que á este señor le interesa.

José María Garmendia natural de Ichasondo en Guipuzcoa, tiene una carta urgente de su familia en poder de H. Aramendi — Ocurrir á esta oficina.

De la Revista Laurac-Bat de Buenos-Aires — Se desea saber el paradero de Manuel Amirola, natural de Lezama, (Alava.) Vino á Buenos-Aires el año 1860.

A don Francisco Goñi se le suplica, escriba desde donde se halle á don Francisco Ruiz de la Peña, catedrático de Leon, en España.

Francisco Eleustondo desea comunicarse con don Benito Zuleyca, de Eibar.

Martin Imaz, natural de Mondragon; en 1874 residia en Rojás.

Gregorio Leibar Unzurrunzaga, natural de Oñate, que hace 7 años estaba establecido en Santa Rosa de Bragado.

Julian Bustillo, [a] Julian viejo, natural de Almotegi, Vizcaya, su primo Julian B. de la estacion Chas, pregunta por él.

Pedro María y Francisco Marticorena, naturales de Alcos (Navarra).

En la calle Belgrano 241 se desea saber el paradero de don Manuel Echemia, natural de Renteria con 5 años de residencia en este pais, para comunicarle asuntos que le interesan.

Matias Elizondo, natural de Aranaz, (Navarra). Hasta el año de 1875 residia en Santa Rita de Buenos-Aires; sus hermanas Antonia y Juana, viuda, domiciliados en Caballero, Departamento del Durazno—desean saber su paradero.

Se suplica á nuestra hermana de Buenos Aires la transcripcion de este aviso.

Castor Echeverria para entregarle una carta de su familia.

Antonio Saralegui, natural de Navarra que há cinco años se ausentó de Chivilcoy pregunta por él su hermano Miguel.

Julian Goicoechea, natural de Segura (Guipuzcoa) de 38 años de edad que há 12 años vino á este pais, para comunicarle noticias de su familia.

Ceferino Goya y Gonzalez: Se desea saber su paradero para comunicarle un asunto de interés. Es hijo de don Lino y de doña Eladia, naturales de Vitoria.

NOTA — Suplicamos á las personas que puedan dar noticias de cualquiera de los individuos que preceden, se sirvan avisar á esta sociedad.

MONTEVIDEO: — Nueva imprenta y encuadernacion de Zenon Tolosa, calle 25 de Mayo núm. 156